

Luis María García Domínguez s.j.

Afectos en desorden

Los varios autoengaños en la virtud

Segunda edición

Frontena
Hegian

24

FRONTERA - HEGIAN

CUADERNOS DE FORMACION PERMANENTE
PARA RELIGIOSOS/AS

Instituto Teológico de Vida Religiosa
Facultad de Teología
Vitoria-Gasteiz
Teléf.: 945/220050
Fax: 945/246258

Suscripción curso 1998-99:

España: 2.700 ptas.

Estranjero:

Vía normal: 4.000 ptas. ó 37 dólares

Vía aérea: 6.500 ptas. ó 43 dólares

- © Instituto Teológico de Vida Religiosa
Facultad de Teología
Apdo. 86 • Vitoria/Gasteiz
- © Luis M^{ra} García Domínguez s.j.

EDITORIAL FRONTERA
Beato Tomás de Zumárraga 67, apdo. 86
01080 VITORIA/GASTEIZ

D.L.: SS-72/99

ISSN - 1138-2325

Impresión:

Gertu Imprimategia
Oñati. Gipuzkoa

LUIS MARIA GARCIA DOMINGUEZ, SJ

Afectos en desorden.

Los varios autoengaños en la virtud.

Instituto Teológico de Vida Religiosa
Erlizoso Bizitzaren Teologi Institutoa
Apdo. 86 - Gasteiz/Vitoria 1999

Índice

<i>Presentación y disposiciones.</i>	7
<i>1. Las múltiples presencias del afecto humano.</i>	11
1. El afecto nos configura.	11
1.1. Una terminología poco precisa.	11
1.2. El afecto configura nuestro estilo personal.	18
2. Afectos problemáticos.	24
2.1. Afectos alterados.	22
2.2. ¿Podemos hablar de afectos malos?	32
Taller I	34
<i>2. Discernir la virtud engañada.</i>	37
1. Los engaños en Ignacio de Loyola.	37
1.1. Afectos simplemente desordenados.	37
1.2. Afecciones del peregrino Íñigo de Loyola	39
1.3. Cómo discernir el engaño: características.	44
2. Engaños en la vida consagrada.	55
2.1. Engaños en la pobreza evangélica	56
2.2. En torno al celibato.	57
2.3. Obediencia y comunidad.	59
2.4. La misión engañada.	62
2.5. Situaciones de todo tipo.	64
Taller II	69

3. *¿Cómo acompañar afectos en desorden?* 71

1. *El arte y oficio de acompañar.* 71

1.1. Acompañamiento espiritual como arte. 72

1.2. Acompañamiento espiritual como oficio. 73

1.3. Roles diferentes: el lugar de cada uno. 75

1.4. Intuición y método. 78

2. *Acompañar al que se engaña.* 82

2.1. Las primeras entrevistas. 83

2.2. Inconsistencia y perdón. 85

2.3. Profundizar en las motivaciones humanas. 87

2.4. La frustración del objeto que engaña. 89

Conclusión: Hacia los afectos ordenados. 91

Taller III 94

Bibliografía. 96

Contemplación. "Pertenercer al Señor con todo el corazón". 97

I. Conocer al Señor Jesús. 99

II. Amar al Señor Jesús. 102

III. Manifestar al Señor Jesús. 107

REFLEXION Y COMUNICACION



Afectos en desorden.

Los varios autoengaños en la virtud

Luis María García Domínguez, SJ

Presentación y disposiciones

Al exponer este tema ante un público más bien plural me suelo preguntar por la predisposición de los oyentes ante estos temas. Encuentro que a algunos lectores les puede parecer demasiado espiritualista lo que aquí se dice, por los acentos inequívocos de la exposición en aspectos religiosos de la vida cristiana, y en aspectos propios de la especial consagración. A ellos ciertamente quisiera confirmarles la intención de ofrecer una visión propiamente *espiritual del acompañamiento o diálogo pastoral* a lo largo de estas páginas. Buscamos ayudar a otros a que sean más fieles a Dios, y no sólo a hacerse más conscientes de sí mismos; y tratamos de mejorar sus vidas, en las dimensiones propiamente cristianas, y no directamente en las meramente naturales, aunque también se consideren adecuadamente.

A otros, sin embargo, les podrá parecer demasiado cargado de psicología todo lo que aquí se dice, y pensarán incluso que el enfoque adoptado es un tanto reduccionista. A estos también quisiera afirmar que *tratamos de asumir en serio las dimensiones antropológicas necesariamente implicadas en el crecimiento espiritual* y por eso parece ineludible el acudir a algunos conceptos de psicología que no abso-

lutizamos. El reto es interdisciplinar, la iluminación de nuestra vida religiosa desde las ciencias sociales y humanas.

Por lo tanto, a todo amable lector pediría abrir estas páginas con dos disposiciones que san Ignacio de Loyola propone al inicio de sus Ejercicios espirituales. La primera, escuchar o leer con cierta benevolencia cristiana y "ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla"; la segunda, predisponerse un poco en el sentido contrario a la tendencia más habitual a uno mismo, "para venir al contrario de lo que está mal afectada¹". Es decir, inclinarse al valor de lo "espiritual" quien se conozca más racional, psicológico o secularizado; y abrirse un poco más a las fuerzas antropológicas quien sepa que propende a minusvalorar la fuerza de la naturaleza humana en la respuesta a la gracia y a la vocación.

Este trabajo está escrito desde la situación vital del que se dedica a acompañar espiritualmente de diversos modos, desde la preocupación por lo que sucede en el acompañamiento de cada día, y no desde la cátedra univer-

1. *Ejercicios espirituales*, nn 16 y 23; en *Obras Completas*. La cita bibliográfica completa de las obras aludidas se hace al final del trabajo.

sitaria ni desde la mesa de investigador. Lo escribe, pues, más un testigo que un técnico (palabra que acaba siendo espantosa en este oficio). Testigo de haber descubierto (y ojalá también afrontado) algunos engaños en sí mismo, por el buen acompañamiento de otros; y testigo de descubrir en muchos acompañados una gran disposición y buena voluntad, que no siempre es lúcida ni del todo liberada para su propia vida y el servicio de otros.

El título es "Autoengaños en la virtud". Es claro que *la virtud no engaña nunca*, y estrictamente no podría haber autoengaños de la virtud; si ocurre a veces que nos engañamos nosotros en nuestra práctica del bien, por estar influidos por fuerzas diferentes a las propias y específicas de la virtud misma. *Nos engaña, por lo tanto, algún dinámico espiritual (en el sentido de psíquico o anímico) que esté mezclado con la virtud y se le parezca mucho, pero que no será tal.*

En las siguientes páginas nos entenderemos menos hablando de la virtud, porque se supone más conocida, especialmente en el ámbito de los lectores de este trabajo; y porque el acceso a su conocimiento es más sencillo y patente. Más bien trataremos del mecanismo de autoengaño, y de las varias instancias antropológicas que lo hacen posible.

La publicación tiene tres partes. La primera nos recuerda la importancia de los afectos, e introduce en una cierta lectura de nuestra realidad humana creyente desde la perspectiva de los mismos. La segunda parte afronta directamente algunas manifestaciones de la virtud engañada o, más bien, de la persona virtuosa engañada en el ejercicio virtuoso de los compromisos que asume como proyecto de vida. Se aportan criterios y elementos para el discernimiento de los engaños en el bien; se pretende presentar la categoría del engaño, detrás de las anécdotas que iluminan los conceptos. La tercera parte afronta más directamente cómo ayudar al que vive esa situación. Recordando el arte y oficio de acompañar espiritualmente, podremos sacar algunas orientaciones de método para la dirección espiritual, el gobierno religioso y quizá la vida comunitaria.

En otros trabajos, parcialmente citados al final, he presentado este mismo tema con abundante base teórica, pues el tema es complejo y discutible y puede tener implicaciones abundantes. Repetir aquello podría resultar innecesario y un poco aburrido, por lo que en este trabajo he preferido cambiar el género literario; a saber, haciéndolo mucho más dependiente del género oral que es su base, simplificar los contenidos teóricos y aportar muchas más referencias a la vida de cada día. El trabajo, por lo tanto, no es de inves-

tigación, aunque pretende ser riguroso. Y aunque existe el riesgo de leer en clave de banalidad o de anécdota la verdad que se quiere presentar, no es de esperar entre los avisados e inquietos lectores de esta colección, a quienes quiere aportar alguna luz para su trabajo pastoral y, quizá, para sus vidas.

Las citas bíblicas, en este mismo enfoque, son ilustrativas, y no constituyen evidentemente argumentos escurristicos. Aunque no hay una única antropología bíblica, sí aparece consistentemente la presencia de la única naturaleza humana a la que Dios se quie-

re comunicar; así que las referencias traídas expresan la misma realidad humana con la que hoy peleamos los creyentes.

Y finalmente, espero que las referencias ignacianas se le permitirán a un devoto estudioso de san Ignacio, como reflejo de la experiencia de Dios que recorre una persona humana que experimenta en sí mismo el engaño y lo tendrá muy en cuenta para la propuesta de un pedagogía y proceso espiritual, que son sus *Ejercicios espirituales*.